

## Jardín de Infantes Nº 903

**Título:** “Las mascotas de los niños”

**Autoras:** Natalia Rodriguez y Flavia Meza.

Un día un nene contó en el jardín que tenía un perrito nuevo lo que provocó en los niños mucha curiosidad y alegría.

Esto hizo que nos preguntáramos si podíamos conocer las mascotas de todos. También nos planteamos otros interrogantes: ¿Cómo enseñarlo?, ¿Es peligroso traer animales al jardín?

Nos resultaba valioso enseñar éstos contenidos tanto por el conocimiento como por el afecto que los animales despiertan en los niños. Entonces recordamos cuando nosotras éramos niñas y nos gustaba jugar con ellos; dormir con el gato, hacer de cuenta que era nuestro bebé casi siempre a escondidas de nuestros padres.

Decidimos comenzar con la propuesta haciéndoles una pregunta: ¿Qué animales tienen en sus casas? Ellos respondieron contando anécdotas; otros que no tenían se asombraron de los relatos de sus compañeros. Y así aparecieron los sapos, vacas, chanchos, caballos, ovejas, conejos, gallinas y pollitos; este asombro también nos invadió a nosotras ¡nunca nos hubiéramos imaginado tanta variedad!

Al día siguiente les pedimos a los nenes que trajeran fotos de sus mascotas y preparamos un mural en el que cada niño presentaba a la suya, ¡qué orgullosos estaban!

Con el transcurso de los días armamos con ayuda de las familias una carpeta con anécdotas. Cada niño contaba su relato ¡Cuánto protagonismo!

Por fin llegó el día tan esperado... ¡Las mascotas llegaron a la sala! Primero llegaron los perros. Se los presentaron a los demás quienes miraban con mucho entusiasmo a cada uno; escuchamos relatos, como qué comían, cómo se llamaban y nos sacamos fotos ¡Qué lindo la pasamos!

Nuestra siguiente visita fue muy original: ¡Un sapo! ¡Qué mascota rara! El dueño la presentó y animó a los demás a que lo tocaran. De a poquito se fueron animando y resultó un éxito.

Los niños estaban curiosos por quién seguiría y llegó el turno de una gata pero no vino solita, vino con sus bebés. Es que la gata había sido mamá y hasta la mamadera tomaban los pequeñitos. ¡Qué ternura nos daba!

Pocos días después llegó la visita de un canario. La dueña lo trajo en su jaula y contó todo sobre sus cuidados y alimentación. ¡Cuántos animales pasaron!

Decidimos entre todos que sería lindo tener una mascota en el jardín. Las señoras optamos por armar un acuario porque era lo más adecuado para tener en la sala. Cada nene tuvo su tarea ¡Cuánta responsabilidad! Pero el esfuerzo dio sus frutos y quedó terminado.

Después decidimos donde ubicarlo y le sacamos fotos ¡Los nenes no dejaban de mirar la pecera! Y decían ¡Tiene hambre!, ¡Tendríamos que darle de comer! Nos organizamos por

turno para darle de comer. A todos los que venían a la sala le contaban de su nueva mascota.

Para terminar decidimos visitar al veterinario para preguntarle cómo cuidarlo.

Nos preparamos para la visita, pensamos preguntas, preparamos la cámara de fotos, les avisamos a los papás, y salimos hacia la veterinaria con muchas ganas.

Era la primera salida así que nos emocionó el doble. Cuando llegamos al veterinario éste nos estaba esperando para contarnos cuál era su trabajo; incluso lo estaba acompañando un perrito que nos permitió escuchar los latidos de su corazón. Además los niños habían encontrado interesante meter la cabeza para sentir el olor y las manos para poder tocar el alimento balanceado que se encontraba dentro de las bolsas. Ese día, todos volvimos al jardín muy contentos.

Más tarde una vez en la sala decidimos armar un panel con los resultados de las experiencias ¡Queríamos que todos sepan lo lindo que la pasamos y todo lo que aprendimos!